

Experiencia y significación de la vejez en comunidades zapotecas

*Guillermo César Vadillo Abarca**

Resumen

El presente artículo es producto de un extenso recorrido por las comunidades zapotecas de El Rincón en la Sierra Juárez de Oaxaca, al acompañar a la banda de viento Morelos, de Santiago Yagallo. Los integrantes y su director me permitieron estar a su lado durante varios años cuando visitaban comunidades vecinas durante sus fiestas patronales. El acercamiento con ellos fue vital, ya que gozan de gran prestigio y respeto entre las autoridades y los ciudadanos de los pueblos aledaños, esto permitió un intercambio de saberes y miradas al hablar con ellos y no de ellos, siguiendo la lógica de la historia oral, donde la entrevista a manera de conversaciones cobró importancia. Los músicos me arroparon para lograr conversar con los ciudadanos, y así recoger una serie de narraciones en torno a la experiencia de los mayores en la vida comunitaria, el lugar en que son colocados por ésta, su papel en la construcción y el reforzamiento de los vínculos con las nuevas generaciones y, por supuesto, el lugar de la memoria en la resignificación de los elementos que componen el mosaico identitario.

Palabras clave: experiencia, narración, identidad, vínculos, significaciones, comunidad.

* Doctor en Ciencias Sociales por la UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [abelar26@gmail.com].

Abstract

This paper is the product of an extensive journey through the Zapotec communities of El Rincón in Sierra Juárez de Oaxaca, accompanying the wind band Morelos of Santiago Yagallo. The members and their director allowed me to be by their side for several years when they visited neighboring communities during their patron saint festivities. The approach with them was vital, since they enjoy great prestige and respect among the authorities and citizens of the surrounding towns, this allowed an exchange of knowledge and views when talking to them and not about them, following the logic of oral history, where the interview as a conversation gained importance. The musicians sheltered me to be able to talk with the citizens, gathering a series of narrations about the experience of the elderly in community life, the place in which they are placed by it, their role in the construction and reinforcement of the bonds with the new generations and, of course, the place of memory in the resignification of the elements that make up the identity mosaic.

Keywords: experience, narrative, identity, links, meanings, community.

Bicaa chahui' diidxa stimu, Diidxa Endanabani'
Ésta es nuestra palabra, nuestra experiencia

Introducción

Este artículo surge como una posibilidad de pensar la vejez desde una perspectiva de comprensión del vínculo comunitario a través del discurso de sujetos inmersos en las prácticas comunitarias de la región de El Rincón en la Sierra Juárez de Oaxaca. Se pretende compartir la experiencia sobre esa etapa de la vida, en la voz de los músicos de la comunidad de Santiago Yagallo y ciudadanos que aceptaron conversar sobre el tema. Durante la visita a otros pueblos se pudo constatar el papel de amalgama cultural que es la música de viento, su importancia en el acompañamiento de la misa y en otras festividades de la comunidad.

Este artículo es producto del trabajo de campo para la investigación: *La música de viento como experiencia colectiva y productora de sentido en Santiago Yagallo, una comunidad zapoteca* (Vadillo, 2012), realizada bajo el programa de maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Xochimilco. Después de terminado el trabajo de campo de acuerdo con el calendario establecido, se continuó con la visita, junto con los músicos, a comunidades cercanas durante su fiesta patronal y se conversó con los narradores sobre diversos temas de interés en la región. La última serie de entrevistas se realizaron durante la fiesta patronal de Santiago Yagallo en 2019 y, siguiendo la perspectiva metodológica de la historia oral, se elaboraron historias de vida con la consigna de recoger diversos testimonios sobre la experiencia de vida de los mayores en las comunidades zapotecas. En este sentido, “la historia de vida contribuye con importantes interpretaciones de la cultura y de su tiempo, pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de la vida cotidiana” (Garay, 1997:17). Aquí se ofrece una actualización de las entrevistas de siete años atrás, en las que el tema de la vejez fue uno de los emergentes durante las rutas de campo.

En el desarrollo de esta investigación, se aborda de manera breve el tema de los pueblos originarios, partiendo de una visión latinoamericana con el acompañamiento de referentes teóricos que permitan obtener una visión más amplia del tema. Es obligada la mención de los trabajos sobre la problemática realizados desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, por ello recurrimos a la producción de trabajos académicos que podríamos llamar locales que ayuden al análisis y la reflexión.

El papel de la memoria y el olvido en el relato de los sujetos entrevistados es recurrente, existe cierta intención de ser recordados por las nuevas generaciones, también de lograr un reconocimiento debido a su labor como cronistas, del quehacer narrativo y su importancia en el reforzamiento y sostén de la identidad del pueblo zapoteco. A continuación se incluye un apartado sobre los cuerpos sufrientes, de aquellos mayores anónimos olvidados por sus familiares

cercanos, pero que son arrojados por la comunidad, en el sentido material y afectivo, reintegrándolos así en la vida comunitaria. Las voces de los narradores no podían quedar silenciadas, por ello aparecen recurrentemente durante este artículo como soporte principal, dado que el objetivo consistió en compartir la experiencia de cómo se vive la vejez en los pueblos zapotecos de El Rincón en la Sierra Juárez de Oaxaca.

Los pueblos originarios

Hablar de pueblos originarios es referirnos a los descendientes de aquellas culturas asentadas en las distintas regiones de Latinoamérica antes de la conquista española, los cuales han conservados sus tradiciones hasta nuestros días. Asimismo, la preservación de sus costumbres y tradiciones llevó a una férrea defensa del territorio. Las constantes rebeliones que enfrentó el imperio español en los territorios conquistados derivaron en su momento en movimientos de independencia que poco a poco cristalizaron. A pesar de esto, los pueblos originarios fueron arrinconados nuevamente en zonas que hicieron más difícil la sobrevivencia. Es por ello que no abandonaron: “Las formas de organización comunal persistentes en territorios de países latinoamericanos, han permitido el surgimiento de procesos de defensa territorial creados por ciertos sujetos colectivos” (Carmona y Tetreault, 2021:157).

Cabe señalar que ciertas estructuras de poder establecidas durante el periodo colonial continúan hasta nuestros días, una de ellas es la figura del cacique, quien manipula los flujos de mercancías entre las comunidades y los pueblos de cada región, asimismo, se comportan como parte de los dispositivos de poder implementados desde el centralismo del Estado. Otro remanente de la estructura del poder colonial es “la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de la raza, es decir, una diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad” (Quijano, 2014:778). Esta forma de diferenciación racial

contribuyó en la construcción de la sociedad durante el virreinato, al acrecentar, como lo menciona Quijano, “La formación de relaciones sociales [que] produjo en América identidades sociales, históricamente nuevas: indios, negros y mestizos, y redefinió otras” (2014:779).

Durante mucho tiempo y hasta nuestros días todavía se utilizan estos términos para designar a esos “otros” que vienen de las sierras, basta con asomarse un poco a las comunidades que viven en las laderas de cerros y montañas, donde tuvieron que refugiarse ante el avance de los conquistadores y posteriormente de los caciques que se apoderaron de las tierras más fértiles. Al respecto, el antropólogo zapoteco Jaime Martínez apunta que: “El proceso de despojo que sufrimos las comunidades indígenas, nos empujó a las regiones más agrestes y arrinconadas del territorio, ahora nacional” (2002:21). En la actualidad este investigador impulsa una lucha en las comunidades de El Rincón para lograr una mayor integración entre los pueblos zapotecos, mixes y chinantecos.

Uno de los componentes culturales más importantes de los pueblos originarios es, sin duda, la lengua; le confiere una identidad inexorablemente unida al territorio mediante vínculos forjados por procesos de larga duración. Al respecto, la escritora mixe Yásnaya Aguilar indica que: “si no conocemos la diversidad lingüística, será difícil que un día podamos saber más de ellas y demandar espacios para aprender y disfrutar de las lenguas que se hablan en tu propio país” (2020:35). De acuerdo con el prefacio de Carlos Montemayor en *Otras geografías*:

Cinco siglos no han logrado destruir totalmente los fundamentos de la vida colectiva indígena. El levantamiento armado ha sido a menudo la respuesta a los reiterados intentos de desaparecer los valores de sus comunidades. La propiedad comunal de la tierra aparece como más compleja e importante que la individual: se trata de un ordenamiento cultural en que el trabajo, la economía y la integración política de los individuos y las familias se asumen como un sistema de valores también colectivo (Gasparello y Quintana, 2009:15-16).

Una aproximación al concepto de vejez como experiencia y memoria colectiva

La finalidad de este artículo no sólo es compartir una experiencia de formación como investigador, también pretende transmitir una reflexión en torno a las prácticas comunitarias que han permitido la creación de vínculos a lo largo de muchas generaciones durante un proceso al que pertenece la identidad en movimiento de la etnia zapoteca. La forma en que conciben la vejez permite aproximarnos a una práctica colectiva que sigue vigente, porque las nuevas generaciones comparten la idea de respeto y reconocimiento a los mayores. Esta reflexión fue acompañada por la idea de hablar con ellos y no de ellos, en un constante intercambio de saberes y miradas, de devoluciones mutuas. Este documento recoge las narraciones de los mayores de la comunidad, del lugar que ocupan en ella, de cómo afirman el sentido de pertenencia; ciertamente, rompen con los estereotipos de lo que significa la vejez, de cómo viven esta parte de su vida.

En adelante, encontraremos la narración de la experiencia de varios sujetos cuya vida se articula necesariamente con prácticas comunitarias que circulan en los pueblos originarios de la Sierra Juárez de Oaxaca. La interacción con los músicos permitió transitar al lado de ciudadanos muy respetados en las comunidades zapotecas, gracias al prestigio que mantienen desde hace siglos en sus respectivos pueblos, no sólo porque amenizan las bodas locales, conmemoraciones, fiestas patrias y, por supuesto, la fiesta patronal, en la que tienen un papel fundamental por el refrendo que año con año realiza la comunidad como etnia, en esta relación entre lo sagrado y lo profano, en la que, por cierto, el músico transita al acompañar al sacerdote en la misa con la banda de viento y después a los ciudadanos en el baile popular y el jaripeo. La tarea del músico no termina ahí, ya que también tiene la función de embajador cultural con otras comunidades, porque asisten a sus fiestas patronales.

Poco a poco el tipo de entrevistas a modo de conversación abarcó una diversidad de temas que van desde: la economía en la zona, el intercambio de productos agrícolas, los intereses políticos, los pleitos

por límites de tierras, las historias y leyendas que fueron pasando de generación en generación a través de la tradición oral, el lugar de la mujer en la comunidad, de los jóvenes, los niños y el trato a las personas mayores. Ahora bien, aun en un territorio pequeño en extensión, como lo es el abordado, se puede identificar la heterogeneidad de la vejez, sus diversas formas moldeadas por un contexto de marginación económica y olvido institucional. Los estudios realizados en varios campos de las ciencias sociales, en particular por los estudios antropológicos, develan que:

Los ancianos han sido respetados y venerados en las culturas ancestrales y el caso mexicano no es la excepción. En los pueblos indígenas de México, hay reportes que señalan un trato preferencial hacia los viejos, acompañado de admiración, respeto, obediencia y protección. La vejez era percibida como un periodo de profundo respeto, toda vez que representaba autoridad moral y liderazgo político cultural. Ser indígena y conquistar edades avanzadas era la fórmula perfecta para vivir el último tramo del ciclo de vida prácticamente en un paraíso (Reyes, 2019:342).

Si bien este análisis del doctor Reyes es realizado en el estado de Chiapas guarda similitudes con lo observado en la etnia zapoteca de Oaxaca, a reserva, claro, de las particularidades del territorio en cuestión. Cabe señalar que en ese trabajo todavía utiliza el término “indígena”, un despectivo utilizado en las ciudades para denostar a los sujetos que vienen de las sierras. Al principio de este artículo mencioné que en las comunidades zapotecas ellos deciden cómo llamarse entre sí para bromear y cómo permiten que los extraños los llamen, en especial a los viejos; ellos son muy sensibles en este sentido y es muy importante el tacto para conversar con ellos.

La vejez, la memoria y el olvido

La memoria de los mayores de la comunidad es en parte la memoria colectiva, ya que en ellos está depositada esta misión; no es que

exista un comité al respecto, es un mandato no escrito, es una especie de encargo comunitario. Cuando uno pregunta sobre algún acontecimiento, por ejemplo, los estragos causados por el huracán Paulina en 1997, los ciudadanos te dan un breve relato y de inmediato te envían con don Eusebio, o doña Matilde, quienes ofrecen un testimonio más descriptivo sobre sus efectos en carreteras, caminos, puentes, cultivos y viviendas. La paciencia con los investigadores de diversas universidades que los visitan es palpable, son conscientes de la importancia de que su palabra no se pierda, que se convierta en archivo, es por ello que por lo regular piden una copia del trabajo, tesis, revista o libro donde esté plasmada la historia contada. El enorme librero ubicado en el palacio municipal del pueblo contiene los documentos históricos de la comunidad. La mayoría de los investigadores regresamos a cumplir con la devolución, ya que las investigaciones realizadas en esta región zapoteca se han convertido en fuente escrita, que es uno de los ejes argumentativos del presente artículo. Podemos afirmar que los *mitantes*, los narradores, son conscientes de la importancia del archivo como parte de la responsabilidad en el sostén del vínculo identitario, en el que la postura política no deja de hacerse presente, ya que la continuidad de su historia depende en mucho de ello.

Relato y testimonio

El papel de los viejos en la tradición oral es de suma importancia, son ellos quienes posibilitan que la correa de transmisión histórica siga en marcha. Este análisis es vital, ya que deja de lado la visión romántica del sujeto de estudio y encara al discurso del otro en la intencionalidad del sentido. Durante las entrevistas a manera de conversación los narradores dieron testimonio de acontecimientos ocurridos en sus comunidades, por supuesto, en algunos no estuvieron presentes, pero los relataban como si hubiesen sido testigos presenciales. Paul Ricoeur (2013) al respecto señala que:

Con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos, y termina en la prueba documental. De ahí el interés y la importancia del intento de análisis esencial del testimonio dentro de su potencialidad de múltiples usos. ¿Hasta qué punto es fiable el testimonio? Esta pregunta sitúa frente a frente la confianza y la sospecha. En efecto la sospecha se despliega a lo largo de una cadena de operaciones que comienzan en el plano de la percepción de una escena vivida (2013:208-209).

En la reflexión se presenta un sesgo político, en el relato observamos un vaivén en los tres tiempos: el presente desde donde se interpreta, el pasado como piedra angular y el futuro que insiste. Así, los viejos al recordar también olvidan, sin embargo, cabe la pregunta: ¿lo hacen de manera consciente? Reflexionemos al respecto. En algunas entrevistas, los narradores manifestaron que saber la historia de su comunidad y contarla a los jóvenes es una especie de deuda moral. Sobre esto el historiador mexicano Enrique Florescano afirma que: “la obligación moral es recordar lo hecho por nuestros antecesores” (2012:236). Es por ello que el relato lleva en sí mismo una intencionalidad, apuntamos antes que esta zona de Oaxaca ha presentado históricamente problemas por la tierra entre las distintas comunidades de una misma etnia. En este sentido, la memoria se resignifica en el relato mismo, al respecto Néstor A. Braunstein (2012) reflexiona lo siguiente:

Cada uno encuentra en su memoria un punto de referencia o una percha en donde colgar su identidad [...] puesto que cada uno tiene sus propias memorias y está en condiciones de evocar los acontecimientos anteriores [...] la memoria es un objeto cambiante y proteiforme que se ajusta a las necesidades de la comunidad y de los sectores dominantes en ella (2012:9-14).

De hecho, la comunidad otorga a los narradores el lugar de la memoria y a veces de manera velada se incorpora una postura política. Cuando el narrador transmite su conocimiento sobre la historia de la comunidad también incorpora la intención de ser recordado como sujeto:

De ordinario, se subrayan tres rasgos del carácter fundamentalmente de la memoria. En primer lugar, la memoria aparece como radicalmente singular: mis recuerdos no son los vuestros. No se pueden transferir los recuerdos de uno a la memoria de otro. En cuanto mía, la memoria es un modelo de lo propio, de posición privada, para todas las vivencias del sujeto. En segundo lugar, en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia con el pasado, lo dijo Aristóteles y lo volvió a decir con más fuerza Agustín: la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones; en este sentido, este pasado es mi pasado. Por este rasgo, precisamente, la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona (Ricoeur, 2013:128).

El trayecto etnográfico permitió no sólo la aproximación a los músicos, también puso en escena a los *mitantes*, esos narradores que son personas mayores, quienes tienen ese lugar en la comunidad, también fungen como consejeros, a ellos acuden las autoridades de la agencia municipal cuando necesitan tomar una decisión importante. Además existe la figura no oficial del consejo de ancianos, formada por los *notables*, quienes poseen un prestigio ganado a lo largo de las funciones que desempeñaron bajo la figura *del sistema de cargos*, que inicia como topil y termina como agente municipal.

Durante el desarrollo del trabajo de campo tuve la oportunidad de adentrarme en la vida comunitaria gracias al habla del zapoteco-cajono, variante de esta lengua. Haciendo un paréntesis, me gustaría compartir la experiencia como investigador con respecto a las variantes que se dan en el habla del zapoteco, aún en las comunidades de El Rincón en la Sierra Juárez.

Al lado de don Siriano, director de la Banda Morelos de la comunidad de Santiago Yagallo, asistí a una presentación de la Banda Autóctona de Yalalag, con motivo de la fiesta patronal del pueblo de Villa Alta, el municipio más antiguo de Oaxaca, fundado por los españoles en 1526. Es cabecera distrital, donde antaño se acudía a realizar todo tipo de trámite administrativo ante este municipio constitucional. Simplemente caminamos durante diez horas para arribar a este municipio, ya que la renombrada Banda Yalalag, que

tiene cuenta con un prestigio nacional e internacional, esta renombrada agrupación interpretaría las conocidas piezas musicales: fandango mixe, sones y jarabes mixes, *Viuda alegre*, entre otras piezas del compositor del pueblo ayuuk, Rito Marcelino; también interpretaron melodías de Jesús “Chu” Rasgado, oriundo del Istmo de Tehuantepec, el celebre autor de *Naila*. Una mujer integrante de la Banda Yalalag recitó una estrofa de dicha melodía en castellano y en zapoteco:

Naila

Cuzaani' beeu ti queela',
Naila cayuuna neza lua',
hrabibe na' ne diidxa do', gulaquibe
ladxido'be lu hrúa'...

Naela

En una noche de luna,
Naela lloraba ante mí,
ella me hablaba con ternura, puso en
mis labios su dulzura...

Los tres días que permanecemos de visita en ese municipio me permitieron conocer de cerca el valor de las tradiciones zapotecas en tierras limítrofes con el pueblo mixe, “pero la música nos junta a todos, es bonito tocar con otros”, expresó con entusiasmo el presidente del comité de música del pueblo. Otro hecho significativo fue que al intentar comunicarme con los ciudadanos de ese poblado simplemente no pude, su zapoteco no era el mismo que el de Yagallo, así que caí en cuenta de la existencia de la llamada “variante dialectal”, por lo que tuvimos que comunicarnos en español. Cosa distinta en las comunidades pertenecientes a la cabecera municipal de Ixtlán, a la que pertenece territorialmente la comunidad de Yagallo, ahí mi zapoteco fue como una llave de entrada natural, dado que la mayoría de las conversaciones entre los ciudadanos mayores se realiza en su lengua madre, así se sienten más cómodos durante las entrevistas, por ejemplo, cuando me preguntaban sobre algunas cuestiones de la vida en la ciudad, su gente, el tráfico, la contaminación y tópicos comunes de la vida ciudadana. En varios casos los sujetos de la conversación no habían salido nunca del estado de Oaxaca, así que se mostraban muy interesados en mi relato.

Significación de la vejez

La mayoría de las conversaciones que se realizaron en las distintas rutas de campo fueron con personas mayores por motivo del diseño de la investigación. Las notas en el diario de campo y las grabaciones que fueron posibles cuando el entrevistado lo consentía permitieron registrar una serie de temas de interés para futuras investigaciones, reportes, etcétera. Podría decir que me encontré con personas mayores que no están plegados sobre sí mismos, porque desean transmitir sus experiencias a otros. Es de conocimiento general que las personas mayores batallan para encontrar empleo en las grandes urbes. En otras palabras, estamos ante dos situaciones, por un lado, tenemos a los mayores en las comunidades zapotecas, donde el cuerpo viejo significa un valor social irremplazable y, por lo tanto, es incluido en la vida comunitaria. Por otro, nos encontramos en las urbes con un cuerpo viejo muchas veces inservible para los intereses económicos, se puede decir que se trata de un cuerpo en vías de olvido, un cuerpo jubilado y en muchos casos de estorbo.

La significación del cuerpo viejo para los zapotecos tiene que ver con el lugar de ellos en la vida comunitaria, está anclado a una intrincada red simbólica a la que pertenece la identidad, con los vínculos que los aglomeran a ciertas condiciones de existencia, como la etnia, donde el territorio defendido y sostenido por los mayores permite una continuidad, aun en tiempos en que los subsecuentes gobiernos han tratado de minar los cimientos de la vida colectiva. El cuerpo de los viejos está resignificado por los distintos lugares por los que circula simbólicamente, podríamos decir que el relato de los viejos es un discurso que intenta repetidamente reforzar los vínculos comunitarios de la etnia zapoteca, por ejemplo, su forma de gobierno instituida en la figura de usos y costumbres. Al respecto Ana María Fernández, aludiendo a Castoriadis sostiene: “La institución de una sociedad es en cada momento institución de significaciones imaginarias sociales y la sociedad, sea como instituyente o como instituida” (Fernández, 2007:26).

Cuerpos sufrientes

En este apartado nos apoyaremos en la noción del concepto de *cuerpo* del filósofo francés Jean-Luc Nancy, abordado en sus obras *Corpus* (2000) y *El intruso* (2006), en las que realiza una aproximación interesante sobre el tema, la cual ayuda a la reflexión y el análisis de este salto de saberes entre una visión plenamente occidental y el emanado de las comunidades zapotecas.

La reflexión en el plano comunitario coloca la noción de “cuerpo viejo” como una especie de deuda, es decir, que las nuevas generaciones reciben el encargo de cuidar y respetar esta figura, atravesada por un sinnúmero de significados, dado que ocupa un lugar determinado en la transmisión de la cultura, de la comunidad. El cuerpo en este contexto tiene un sentido histórico y en muchos casos lo organiza, ya sea con un sesgo político de grupo o por inercia social. En el plano filosófico, Nancy reflexiona:

Propiamente hablando, ni conocemos, ni concebimos y ni tan siquiera imaginamos algo que no sea el cuerpo significante. A veces ese cuerpo es el mismo el adentro donde la representación se forma o se proyecta (sensación, percepción, imagen, memoria, idea, conciencia) y en este caso el adentro aparece como extraño al cuerpo. A veces el cuerpo es el “afuera” significante. Así el cuerpo no deja de construirse [...] La última toma de posición del cuerpo significante es política. Cuerpo político es una tautología, o al menos una evidencia para toda la tradición, y sean las figuras propuestas. La función política reposa sobre esta absoluta circularidad significante: que la comunidad tenga al cuerpo como sentido y que el cuerpo tenga a la comunidad como sentido. Por consiguiente, que el cuerpo tenga la comunidad –su institución– como signo y que la comunidad tenga al cuerpo como signo. La presuposición infinita es por tanto la del cuerpo-comunidad (2000:55-56).

Ambas aproximaciones resultan confluyentes en el sentido de considerar al *cuerpo* como depositario de un saber que cobra sentido en la correa de transmisión cultural y, a la vez, que esta figura esté resignificada en la idea de comunidad como institución donde el

cuerpo es el signo. Así, la circularidad propone Nancy (2000) adquiera sustento al considerar que la comunidad tiene como sentido al cuerpo y el cuerpo tenga a la comunidad como sentido. Quizá una resultante de este análisis descansa en el lugar que ocupa lo político desde la perspectiva de la posición del narrador, donde su discurso tiene una intencionalidad: la de cuerpo-comunidad.

Un estudio de caso: entrevista con don Vicente (julio de 2019)

Don Vicente es uno de los ciudadanos que decidió salir a buscar fortuna a la Ciudad de México, ocasionalmente regresaba a su pueblo Yagallo a ponerse al corriente en las cooperaciones que exigen las autoridades de la comunidad. La breve entrevista se realiza después de la reunión del Consejo de Ancianos, yo estaba sentado en una de las barditas del curato a un costado de la iglesia, me saludo en zapoteco –*Padiush*– y respondí también en zapoteco. De manera casual iniciamos una conversación sobre varios temas de la región, fue así que aportó un testimonio sobre lo que él llamaba “el dolor de llegar a viejo”; comentaba que: “a medida que la edad avanza, el cuerpo comienza a sufrir, entonces uno aprende a vivir con el dolor”. En el caso de don Vicente, él había recibido un trasplante de riñón en la Ciudad de México, lo llevaron sus hijos, todo salió bien, y con el tiempo regresó a su comunidad, ahí sintió la ajenidad del cuerpo extraño:

Es que yo me decidí a regresar a mi pueblo, aquí estoy más tranquilo, soy jubilado y no tengo problemas económicos, regreso a la ciudad nada más a los chequeos que me tienen programados en el seguro. Pero aquí me siento útil, ayudo en cosas que puedo en la comunidad, aquí están algunos familiares, mis amigos, mis paisanos, mis raíces como se dice, aquí sí cuento, puedo opinar en las asambleas sin que me ninguneen, la comunidad que me cobijó, nunca me reprocharon porque me fui (2019).

Como podemos observar, don Vicente al igual que varias personas de la comunidad se vieron en la necesidad de salir en busca de nuevas oportunidades de vida y al regresar son aceptados e incorporados en la vida comunitaria. Ahora bien, Jean-Luc Nancy (2006) aporta un excelente testimonio de lo que significó el trasplante de corazón que se le practicó, un extraño en su cuerpo, o quizá un cuerpo extraño en el corazón de otro. El filósofo francés reflexiona sobre los sentimientos encontrados en cuanto a la ajenidad del cuerpo extraño, de la convivencia permanente con el otro al que llama *extranjero*. Don Vicente nunca utiliza el término *extranjero*, pero sí relata lo extraño de alojar una parte ajena, “es muy incómodo, pero con el tiempo uno se acostumbra”, decía. La reflexión sobre el trasplante no tiene que ver sólo con la edad, con los cuerpos viejos, también con muchas cuestiones fisiológicas o enfermedades metabólicas no siempre asociadas a la edad, si bien don Vicente presenta una falla renal que sólo se podía combatir con un trasplante de riñón y eso le dio acceso a una mejor calidad de vida, también lo coloca en ese lugar al que Jean-Luc Nancy llama “intruso”, que da lugar a una especie de sufrimiento, de no encontrarse solo en su cuerpo. Por otro lado, los mayores también se enfrentan al sufrimiento de los tratamientos médicos, por las diversas ortopedias del cuerpo, se enfrentan *al olvido* de los familiares, eso los sacude fuertemente, por ello luchan incansablemente por sentirse “útiles”.

En la fiesta patronal de una comunidad llamada Cacalotepec en 2012, conversé con doña Leticia, una mujer de aproximadamente 70 años. Cuando ya no fue capaz de trabajar en el campo y ser autosuficiente, sus familiares le dieron la espalda, vivía sola en una pequeña casa de dos piezas, en una de ellas, utilizada como cocina, preparaba sus alimentos, con lentitud, pero con mucha habilidad. Servía periódicamente café de olla endulzado con panela, en unos tazones de barro decorado con esos colores típicos de Oaxaca, me comentaba que su dolor consistía en el olvido de su familia, a pesar de tener cinco hijos, ninguno de ellos la visitaba seguido o se hacía cargo de ella, fue el comité de viudas de la agencia municipal la que se encargó de apoyarla con alimentos y de lo que necesitaba para vivir. “Fue hasta

que llegó la ayuda del gobierno, en el programa de 60 y más, que mis familiares se arrimaron poco a poco, y me quisieron llevar para sus casas”. Doña Leticia relata que hasta se peleaban por su custodia, por el interés del dinero que recibe bimestralmente. Aun así, no guarda rencor a su familia, pasa la mayoría del tiempo en actividades de la comunidad, en varios comités, “al fin y al cabo –decía–, mi comunidad no me dejó sola”. Este caso no es el único, pude conversar con varios adultos mayores que relataron casos similares, en ellos el mayor sufrimiento provenía del olvido y no tanto de “las dolencias del cuerpo”.

Los narradores

Don Eusebio (entrevista, julio de 2012)

Don Eusebio rondaba los 65 años de edad cuando lo conocí en 2012, fue uno de los sujetos con quien conversé sobre diversos temas, desde las tradiciones, la lengua, los problemas entre las comunidades, los conflictos por límites con otras comunidades, sobre las nuevas generaciones y el papel de los viejos en la comunidad; no encontré a nadie que lo pusiera en tela de duda. Es el más respetado en el Consejo de Ancianos, es una especie de cronista a la vieja usanza de la tradición oral, conocía la historia del pueblo, desde las historias que le contaron sus abuelos y los abuelos de sus abuelos. El viejo Eusebio es un mitante que hace gala siempre de su extraordinario lenguaje, de un decir poético salpicado de metáforas, describe los lugares donde estaban asentadas las casas de los señores del lugar, los que enviaron a los artesanos a construir la iglesia del pueblo, dirigidos por los sacerdotes dominicos. Siempre se refería a sus antepasados como los *principales*, señalaba al oriente, o al poniente según la historia contada, tuve cuidado de anotar esos rumbos por si un día se daba la ocasión de visitarlos, sobre todo cuando hablaba de los lugares donde estaban sepultados sus ancestros. El viejo Eusebio vivía solo, en una casita de dos cuartos, aparte de la cocina, construida con

bloques de adobe y techo de teja natural, vivía del cultivo del café de sombra, de la siembra del maíz, plátano, caña de azúcar y algunas hortalizas.

En las vísperas de la fiesta patronal de Santiago Yagallo, que va del 23 al 29 de julio, durante lo que se le conoce aquí como *calenda*, don Eusebio me concedió una entrevista-conversación en la que tocó diversos temas (2012). Esa mañana el ambiente húmedo, producto de la lluvia de la noche, le confería al entorno un espectacular verdor. Al dar vuelta en una de tantas curvas en la carretera de terracería pude observar a don Eusebio sentado en uno de esos cajones que ocupaba para orear el café recién cosechado. Saludé en zapoteco: *Padiush don Eusebio*. Saqué un pan de yema de la mochila para acompañar el café recién hervido y endulzado con panela que sirvió hábilmente con una jícara en un tazón de esos de barro rojo. Las conversaciones con don Eusebio siempre fueron en asociación libre, alternaba el español con el zapoteco, como buscando la mejor palabra que expresara su sentir de acuerdo con el tema que abordaba, e iba adelante o atrás en el tiempo, sin darle importancia a la secuencia de los eventos relatados. “Ya casi empieza la fiesta del pueblo, don Eusebio”, comenté para iniciar conversación:

Chigüenialii diidxa (vamos a platicar) de la fiesta, ya casi estamos en la calenda, ya sabes, es como los preparativos para los días grandes que son el 24 y 25 de julio, es algo que esperamos los ciudadanos de Yagallo, las bandas invitadas ya están por llegar, también viene mucha gente de las ciudades, de los pueblos aquí cerca. Es como nos volvemos a encontrar con la gente que un día se fue a vivir lejos, es como si un resorte los jalara de regreso, a lo mejor es la añoranza de cuando estaban aquí. *Qui chu dxi gusanu' guini'xcaandalu' ne ca belegu* (es como un sueño que los regresa). Por estos rumbos nos gusta soñar (Vadillo, 2012:125).

—¿Cómo lo trata la comunidad?

—Bien, muy bien, hay un respeto, a pesar que yo ya no hago tequio, bueno por mi edad no estoy obligado, pero igual le entro, porque aquí vivo, ayudo a limpiar las veredas porque yo también las ando, y el trabajo entre todos *Bidxiña* (nos acerca, nos junta). Pero como te decía, la

gente me respeta mucho, cuando alguien anda portándose mal, pues la autoridad le dice: “ve, anda con Eusebio, platica con él”, y pues antes de castigarlo la autoridad le da el chance de enderezarse, yo lo hago con gusto. Los jóvenes luego hacen cosas malas sin querer y con unas pláticas se enderezan, si no pues ya la autoridad les pone una multa o los meten en la cárcel unos días. Mira, a la gente mayor nos tratan diferente de forma preferencial si quieres, la comunidad está al tanto de quienes ya no los visitan sus familiares, hay un comité para eso que se encarga de brindarle lo necesario para que no batallen mucho, y los ciudadanos se acomiden llevándoles leña, panela, una penca de plátano. Te digo que nos apoyamos mucho, también cuando alguien se enferma de gravedad o está convaleciente (Vadillo, 2012:126).

En otra entrevista realizada en 2019 ya había cumplido 70 años, se movía sin problemas por las empinadas veredas, cargado siempre de algo, con su mecapal, traía café, o una penca de plátano que ponía a madurar en el patio. Con el tiempo me di cuenta de que los viejos aquí se movían así, realizando sus labores con lentitud, pero siempre haciendo algo con determinación. Acompañé a don Eusebio al corte de caña de azúcar, que en esta región se ocupa para producir panela (piloncillo), al llegar a su parcela comentó que me tenía una sorpresa. A un lado del trapiche donde se muele la caña, había un montículo cuya entrada estaba cerrada por una laja de piedra, la retiró y en el interior había una cámara funeraria, una tumba zapoteca cuya existencia sólo él conocía. La entrada no medía más de un metro cuadrado de ancho, tomé mi lámpara de mano, me arrastré unos dos metros al interior y pude vislumbrar cerámica y otros utensilios colocados cuidadosamente junto a los cuerpos en posición fetal, envueltos en una especie de petate, práctica funeraria común entre los zapotecos antiguos. Este narrador entendía perfectamente su lugar en la comunidad de la siguiente manera:

Hay muchas como éstas en las afueras del pueblo, pero no las reportamos al gobierno porque se llevan las piezas y los difuntos ahí y no volvemos a saber de ellos. Cuando se construyó la carretera las máquinas se topaban con entierros, llegaban gente del gobierno y nadie supo qué

hicieron con las cosas que encontraron. Por eso ya no damos aviso a las autoridades del municipio de Tanetze. Antes la gente destruía las tumbas porque un padre les dijo que era de mala suerte tener un entierro en su parcela, yo les digo que no es cierto eso, que al contrario, que es un honor resguardar el sueño de los antiguos. Más para abajo por el camposanto había ruinas de piedra de lo que fueron casas de los antiguos, pero los padres que dirigieron la construcción de la iglesia le ordenaron a la gente que se llevaran esas piedras para construir el templo (2019).

Después de la visita a la tumba zapoteca, caí en cuenta de cómo don Eusebio me colocaba en un lugar de aliado de la comunidad, esto resulta una implicación mayor al ser parte de un encargo. Por supuesto que los ciudadanos de Yagallo, al darse cuenta de mi cercanía con el narrador, me dieron un buen trato. En esa visita ya habían pasado siete años desde la última vez que tuvimos una conversación. Durante las entrevistas, don Eusebio acude en su relato a uno de los cimientos principales de la identidad: lo simbólico. En este sentido Castoriadis escribe que:

Todo lo que se presenta a nosotros en el mundo histórico social esta indisolublemente tejido a lo simbólico. No es que se agote en ello. Los actos reales, individuales o colectivos —el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto—, los innumerables productos materiales, sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica [...] nos encontramos primero, está claro, con lo simbólico en el lenguaje (2013:186-187).

Los narradores se apoyan en el pasado como una forma de reforzar la identidad, piedra angular de su discurso, no sólo para darle sentido a su relato, también para transformarlo de acuerdo con el momento político en que se encuentre la comunidad. Podríamos decir que los *mitantes* resignifican su discurso como un acontecimiento del habla, empujan en una especie de evolución comunitaria, por ejemplo, la reciente incorporación de las mujeres en el sistema de cargos. En cuanto a la reflexión y el análisis sobre la importancia de

don Eusebio en la comunidad, puedo decir que es un garante de la cultura, porque en sus relatos siempre acude a un pasado idílico que forma parte de una red simbólica.

*Fragmentos de una entrevista
con don Siriano (jueves 23 de febrero de 2012)*

A eso de las 7 de la noche fui a la casa de ensayo (Escoleta) de don Siriano, director de la Banda Morelos. Es una persona afable, de 66 años, aceptó darme la entrevista, pero con la condición de que estuvieran presentes sus músicos. Previamente ya teníamos pactado hora y lugar. Al momento de llegar a la Escoleta pude contar a 18 músicos, todos bien bañados, bien peinados, parecía que se habían arreglado para un evento muy especial, todos con sus huaraches limpios. Les pedí si no tenían inconveniente sentarnos en círculo, les pareció bien, ya que es su forma habitual de ensayo. Saludé en zapoteco:

—*Padiush Xquixhe pe laacabe, disencleo* (saludos, gracias por recibirme).

—*Disencleo, Xquixhe pe lii* (gracias a ti) —respondieron varios músicos.

—¿Como cuántos años lleva la Banda Morelos, don Siriano?

—Como 100 años, o más, antes de que nació este pueblo de Yagallo, se lo reunieron, platicaron con otros y le pusieron la Banda Morelos.

—¿Nos puede platicar de su experiencia como músico, como ciudadano de esta comunidad?

—Bueno, el músico por estos rumbos es muy respetado, hasta la autoridad nos dispensa del tequio, porque pasamos mucho rato ensayando aquí en la Escoleta, sólo damos algunas cooperaciones a la comunidad, nos respetan mucho, no cualquiera puede ser músico, no todos tienen el oído que se necesita para esto. Aquí como puedes mirar hay ocho músicos de 60 años para arriba, los demás son más jóvenes. En la Banda Morelos andamos veinte músicos, a veces más, incluyendo a Zulma mi nieta, empezó a los 8 años, toca el clarinete (Vadillo, 2012:145).

—¿Cómo lo trata la gente de la comunidad?

—Te decía hace rato, nos tratan bien, a los músicos más viejos, ya no nos piden cooperaciones, ni estar en ningún comité, nada más que ya

nos gusta mucho tocar en la Banda, ya sabes, sin música no hay fiesta. Así que podemos tener tiempo para la siembra, limpiar café, cortar la caña para la panela, todo lo que hacemos para vivir aquí. Me siento tranquilo en mi pueblito, está chiquito, pero la vida es más tranquila aquí. Cuando era joven me fui a México a trabajar en la construcción, pero no me gustó mucho, varios de aquí nos fuimos, no nos aclimatamos, porque sabíamos hablar poquito castellano y los demás se reían de nosotros, así que nos daba vergüenza hablar en zapoteco, aquí nadie se burla de nosotros y podemos hablar en castellano también, pero nos gusta más nuestra lengua (2012:148).

—¿Usted ocupó algún cargo aquí en Yagallo?

—Sí, de eso nadie se salva, es un deber, bueno, las mujeres no tienen cargo, los varones sí. Primero fui topil, y al último me tocó ser síndico y ahí le paré, ya no quise ser agente municipal, no me gusta eso, prefiero ser músico.

—¿Qué me puede contar de la historia del pueblo, don Siriano?

—No mucho, me enredo, para eso están Eusebio y Matilde, ellos saben hartas cosas, de las historias antiguas y de los problemas por los que pasamos, ve luego allá arriba a sus domicilios, a ellos no se les dificulta nada de eso.

—*Disencleo* (gracias), don Siriano.

—*Disencleo, Xquixhe pe lii* (gracias a ti).

La entrevista fue de hora y media, don Siriano tocó varios temas referentes a las semillas que envía el gobierno para la siembra, de los programas de apoyo económico que luego no llegan a la comunidad, etcétera. Gracias a los fragmentos podemos observar que los músicos mayores en la comunidad son respetados, la autoridad les da un buen trato, los respeta, no los excluyen de participar en alguna actividad, pero ellos deciden si participan o no según decidan. Algo que resalta en su relato es la cuestión de la vergüenza de hablar su lengua cuando trabajó en la ciudad, tema que da para un análisis sobre la discriminación y el racismo que se practica en las ciudades, pero de lo que no se habla mucho. El retorno a su pueblo le permite colocarse en un lugar de respeto como músico. En cambio, cuando le pido a don Siriano me relate algún acontecimiento de la comunidad, de inmediato me refiere a los narradores del lugar.

Doña Matilde (entrevista, 2012)

Doña Matilde Hernández rondaba los 63 años cuando la entrevisté, vive en una casita de material, así le dicen a las casas con loza de cemento, tiene una tiendita cerca de la iglesia donde vende todo tipo de mercancías que trae de la ciudad de Oaxaca. Practica en ocasiones el trueque con sus clientes cuando no tienen dinero, intercambian café o panela, frijol o vainilla por mercancías manufacturadas en quién sabe qué parte del país. Doña Mati, como la llaman, es una mujer muy conocida en varias comunidades, de hecho, me recomendó que me presentara como su sobrino para no tener contratiempos, en otros pueblos confieso que me dio excelentes resultados. Doña Matilde también realiza actividades en el campo, trabaja la tierra, siembra maíz, frijol y caña de azúcar para fabricar la panela. Su excelente elocuencia permitió conocer el punto de vista de una mujer de edad sobre el lugar que ocupan en la comunidad, nunca se quejó. Lo que más me asombró fue cuando me presentó a su mamá, una mujer cercana a los 90 años de edad, autosuficiente, cultivaba su café en las empinadas laderas, limpiaba los cafetos, y en época de cosecha la pude mirar subiendo con su carga de café-cerezo hasta su casa, ubicada en la parte baja, cerca del campanario de la iglesia.

Doña Matilde habla español y zapoteco, así que la conversación se realizó sin problemas por la lengua, ambos conversamos con tranquilidad a eso del mediodía, cuando hay pocos clientes, ya que la mayoría trabaja en sus parcelas. Doña Matilde inició la conversación:

Aquí las mujeres tenemos un lugar diferente a los varones, nosotras no recibimos cargo en el gobierno de la comunidad, pero sí estamos participando en los comités, como el de la iglesia, las festividades, el de ayuda a las personas mayores. Yo estoy en dos comités, participo con la comunidad porque es un deber, una responsabilidad porque soy parte de este lugar. A mi edad las mujeres ya somos *Ba'dudxaparo'* (experimentadas), conocemos cómo se mueven las cosas aquí (Vadillo, 2012:150).

¿Cómo me tratan en la comunidad?

Pues me tratan bien, como se dice, mucha gente viene a buscarme para pedir consejo, o que los apoye para que la autoridad les haga caso en alguna petición, la autoridad también me respeta bastante, esté quien esté. Algunas veces me toman en cuenta para ver quiénes serán los candidatos para agente municipal, y pues entonces les doy mi opinión. Ya te diste cuenta que me conocen por todos los pueblos de por acá. Es que me tocó hacer gestiones para que entrara la carretera hasta mi comunidad, y nos juntamos los mayores para hacer la petición a las autoridades allá en la ciudad de Oaxaca, y nos hicieron caso, así conocí a mucha gente de otros municipios, aquí la gente mayor tiene su lugar, no nos hacen a un lado. Yo tengo varios hijos y nietos aquí en el pueblo, no estoy sola, pero hay gente que sí está olvidada por su familia, es ahí donde entra un comité donde yo estoy, y los ayudamos en muchas cosas, sobre todo en su alimentación, y los jalamos a participar en algo, lo que sea, y ellos así se animan (2012:160).

Doña Matilde comentó que ella fue madre soltera, ya que su marido la abandonó con cuatro hijos pequeños, así que tomó el papel de papá y mamá, enfrentándose a la dura tarea del campo y al frente de su pequeña tienda, lo que le permitió sacar adelante a sus hijos. A través de doña Matilde pude conocer la experiencia de una mujer mayor en medio de un sistema de cargos en el que ellas no participan en asuntos políticos y tampoco ostentan responsabilidades como los varones, sólo participan en actividades de la iglesia y en su caso como consejera de las casaderas y de las madres primerizas. Doña Matilde tiene un punto de vista crítico sobre la intencionalidad de algunos gobernantes de la comunidad:

Mira aquí varias personas muchas veces tuercen las cosas de acuerdo con su conveniencia, algunos agentes municipales usan su poder para ajustar cuentas con enemigos políticos, pleitos familiares, el mal uso de las partidas presupuestales que llegan del gobierno. Es cuando el Comité de Ancianos interviene, entonces sí me piden mi opinión, y así quitamos a un mal gobernante y lo metemos preso o le quitamos lo que robó, aquí todos nos conocemos y si alguien comienza a tener muchas cosas, pues ahí lo cachamos y lo echamos para afuera (2012:165).

Podemos observar que los mayores también son valiosos para mantener un equilibrio en el buen gobierno. En las comunidades zapotecas los cargos duran un año, y los sucesores son nombrados en voz alta en la Asamblea comunitaria donde se elige por unanimidad a quienes van a ostentar en ese año las funciones de gobierno; cabe señalar que la terna de aspirantes ya pasó la aduana del Consejo de Ancianos y ahí doña Matilde sí participa. Es así que el lugar de las mujeres mayores en esta comunidad es de respeto, ya que inciden directamente en el presente y futuro de la comunidad y no son una preocupación geriátrica.

Como podemos observar el lugar de los adultos mayores entre los zapotecos de la Sierra Juárez dista mucho de los estereotipos del anciano débil e improductivo, el adulto mayor en las comunidades es activo en su vida diaria, participa en la siembra y la cosecha del café, maíz y otros productos para venta. La vida activa los mantiene sanos y en el sentido comunitario los mantiene ocupados, se sienten útiles para la comunidad y no como objetos viejos y olvidados.

A manera de conclusión

Este artículo sólo muestra un fragmento de las prácticas comunitarias en torno a la vejez, sin embargo, en las comunidades de El Rincón se dieron las condiciones de enunciación, la posibilidad de escucha mediada por el establecimiento de vínculos con los sujetos que compartieron su experiencia a través del relato. El intervalo de tiempo entre las entrevistas 2012-2019 permitió observar la emergente práctica comunitaria de la vejez, podríamos decir que si no hay distancia (extrañamiento), no hay producción posible.

A lo largo de este artículo se reflexionó sobre el lugar de la vejez en las comunidades zapotecas, de los vínculos entre los viejos y las nuevas generaciones, del sentido de identidad de la etnia zapoteca, de su permanencia en medio de un mundo globalizado, que impacta diversos ámbitos de la vida comunitaria. La experiencia durante el trabajo de campo en estas comunidades me permitió un crecimiento

personal como investigador, en la elaboración y adaptación de las herramientas metodológicas para que respondieran efectivamente a la expectativa de la investigación, tendiendo así un puente (quizá endeble) entre la academia y los saberes aún sometidos del mundo indígena. La investigación no hubiera sido posible sin la ayuda de los músicos de la Banda Morelos perteneciente a la comunidad de Santiago Yagallo, a su director don Siriano que me presentó con los mayores de las comunidades donde la Banda acudía como invitada de honor en la fiesta patronal.

El lugar de los narradores en este trabajo es de suma importancia, porque ellos dieron cuenta del lugar de los mayores en la comunidad, del importante papel que juegan en la correa de transmisión de la identidad zapoteca a las nuevas generaciones, que aún reciben este conocimiento mediante la tradición oral, la forma en que las comunidades transmiten su cultura. En el artículo podemos encontrar no sólo ese distanciamiento con la perspectiva homogeneizante, que colocan a la vejez como la administración de una etapa decadente de la vida humana. También podemos identificar prácticas singulares y colectivas sobre la memoria, el uso de ella para recordar y también como un instrumento de olvido, esto último desde la idea del surgimiento de nuevas narrativas que aparecen cuando un nuevo grupo político toma el control de la vida comunitaria. La experiencia con los mayores durante el proceso de investigación me acercó también a la riqueza cultural de la etnia zapoteca.

Bibliografía

- Aguilar, Yásnaya (2020), *Ää: manifiestos sobre la diversidad lingüística*, Almadía Ediciones, México.
- Braunstein, Néstor (2012), *La memoria del uno y la memoria del otro: el inconsciente y la historia*, Siglo XXI Editores, México.
- Carmona, José R. y Darcy Tetreault (2021), “Pueblos originarios, formas de comunalidad y resistencia en Milpa Alta”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LXV, núm. 241, ene-

- ro-abril, pp. 155-180, [<http://dx.dio.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.70796>].
- Castoriadis, Cornelius (2013), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, México.
- Fernández, Ana (2007), *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpo y multiplicidades*, Biblos, Buenos Aires.
- Florescano, Enrique (2012), *La función social de la historia*, FCE, México.
- Garay, Graciela de (coord.) (1997), *Cuéntame tu vida: historia oral, historia de vida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Gasparello, Giovanna y Jaime Quintana (coords.) (2009), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, UAM-Iztapalapa, México.
- Martínez, Jaime (2002), “Comunalidad y autonomía”, *Estrategia por la Revolución*, núm. 39, pp. 10-12, [<http://site.www.umb.edu/facultad/salz.g/estrategiaman/>].
- Nancy, Jean-Luc (2006), *El intruso*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Nancy, Jean-Luc (2000), *Corpus*, Arena Libros, Madrid.
- Quijano, Aníbal (2014), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Clacso, Buenos Aires.
- Reyes Gómez, Laureano (2019), *Investigación de la vejez en pueblos indígenas de México*, Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Ricoeur, Paul (2013), *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, México.
- Vadillo, Guillermo (2012), *La música de viento como experiencia colectiva y productora de sentido en Santiago Yagallo, una comunidad zapoteca*, tesis de maestría, UAM-Xochimilco, México.

Fecha de recepción: 14/03/22

Fecha de aceptación: 05/07/22

DOI: 10.24275/tramas/uamx/20225797-126